

La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración

David Baringo Ezquerro

Doctor en Sociología por la UNIZAR y la UAB, post-grado en Planificación Urbana por el IUAV (Italia). Profesor asociado de la Universidad de Zaragoza. Investigador y docente en sociología urbana.

dbaringo@unizar.es

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2012

Aceptación final del artículo: 22 de abril de 2013

Debido a un cúmulo de cuestiones el texto de Henri Lefebvre, "La Producción del Espacio" es relativamente poco conocido en el ámbito de la sociología urbana hispano hablante a pesar de su importante influencia reciente en la literatura anglosajona. El texto publicado originariamente en el año 1974, es el trabajo cumbre de su denominada obra urbana que se inició en 1968 con su "Derecho a la Ciudad". El objetivo principal del artículo es resumir y analizar sus tesis principales, reflexionando en torno a algunas de sus principales aportaciones y limitaciones, entre las que se encuentran conceptos de importante fuerza explicativa para el estudio del hecho urbano contemporáneo desde una perspectiva sociológica como su teoría unitaria del espacio (físico-mental-social) o la distinción entre el espacio abstracto y el diferencial.

Palabras clave: sociología urbana, teoría urbana, urbanismo, ciudad, marxismo, producción del espacio, derecho a la ciudad, espacio abstracto, espacio diferencial

Henri Lefebvre's thesis of the Production of Space and his critics: an approach to take in consideration

Due to different reasons, Henri Lefebvre's book "The Production of Space" is not a reference document in urban sociology in the Spanish speaking world, this fact contrast with its important influence in the Anglo-Saxon literature. This text was originally published on 1974, and it is the main urban contribution of the Author in a serial that started on 1968 with his "The Right to the City". The main objective of this article is to resume and analyse the main thesis of the book, taking special attention to his main contributions and limitations including some important concepts for contemporary urban sociology as his unitary theory of space (physical-mental-social), or the distinction between abstract space and differential space.

Key words: urban sociology, urban theory, urbanism, city, marxism, production of space, right to the city, abstract space, differential space

La variedad de los temas y el gran volumen de producción literaria de Henri Lefebvre, sus preferencias políticas que nunca ocultó –con afiliación de ida y vuelta al Partido Comunista francés incluida¹– así como su peculiar forma de escritura² han contribuido a que su obra sobre la ciudad haya sido tomada poco en cuenta hasta sólo recientemente. En el ámbito hispano hablante, a su vez, a ello se añade la inexistencia de una traducción de calidad de “*La production de l’espace*”, su trabajo más influyente³. A pesar de que sus obras suelen ser frecuentemente referenciadas, en especial en el ámbito de la geografía humana, sus textos han sido poco leídos, comprendidos y objeto de escasa reflexión en nuestra lengua salvo por algunas excepciones como Lezama (1993), Hiernaux-Nicolas (2004) o Vázquez Romero (2009).

Aunque no siempre reconocida, se puede considerar como intensa la influencia lefebvrina sobre relevantes científicos sociales contemporáneos interesados en la ciudad como David Harvey, Manuel Castells, Edward Soja, Mark Gottdiener o, incluso, Alain Touraine. Posteriormente, tras la tardía traducción al inglés de sus obras principales en el año 1991⁴, muchos otros autores del mundo anglo parlante redescubrieron su obra siendo objeto de un amplio seguimiento de sus trabajos. En especial, de « La producción del espacio».

Nacido en 1901 en Navarrenx, en los Pirineos franceses, Lefebvre se graduó en Filosofía en el año 1920. Con una vida intensa y caracterizada por un fuerte compromiso social y político, fue profesor universitario durante buena parte de su trayectoria formando parte destacada del movimiento situacionista (Sadler, 1999:46-47) y del Mayo del 68 parisino. Profundo conocedor y sistemático estudioso de autores fundamentales del pensamiento filosófico como Hegel, Nietzsche, Descartes y, sobre todo, Marx. A lo largo de toda su trayectoria se muestra profundamente interesado por los estudios de la vida cotidiana y la reproducción de las relaciones sociales en el capitalismo, comenzando en el año 1947 con su “*Critique de la vie quotidienne*” (Knabb, 1981), seguido más de veinte años después por “*La vie quotidienne dans le monde moderne*” (1968). En el año 1981 publica el último de sus volúmenes monográficos sobre el tema con “*Critique de la vie quotidienne, III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*”.

Es a partir de la década de los sesenta del siglo XX cuando Lefebvre empieza a derivar su interés de investigación al espacio y el tiempo. A sus contribuciones previas en torno al marxismo y la sociología de la vida cotidiana se añaden a partir

¹ A diferencia de otros autores, existe numerosa literatura que interrelaciona la obra con la biografía del autor. Quizás los más esclarecedores en este sentido sean Shields (1999) y Merrifield (2006)

² El estilo de escritura de “La Producción del Espacio” ha sido definido, por ejemplo, como “vago” (Merrifield, 1995), “laberíntico, repetitivo, desinteresadamente decreciente, con frecuencia para documentar lo obvio ” (Sayer, 1993) o “Lefebvre escribía densamente, con digresiones y golpes gratuitos a otros académicos” (Molotch, 1993)

³ Existe una única versión traducida al español del año 1984, ya agotada

⁴ Es significativo la distancia de una década larga entre la publicación de los originales en francés y su posterior traducción al inglés: Lefebvre H. (1991) *The production of space*. Oxford: Basil Blackwell y Lefebvre, H. (1991) *Critique of everyday life*. Londres: Verso. Habría que esperar todavía más, por ejemplo, para otros: Lefebvre, H. (2003). *The urban revolution*. Mineapolis: University of Minesotta Press

de entonces cuestiones relativas al campo y la ciudad. Nos referimos a sus obras “*Le droit a la ville*” (1968), “*Du rurale à l’urbain* » (1970), « *La révolution urbaine* » (1970), « *La pensée marxiste et la ville* » (1972) y « *La production de l’espace* » (1974). Aunque fue prolífica su producción posterior hasta su muerte en 1991, incluidos los cuatro volúmenes de su monumental “*Les contradictions de l’État moderne, la dialectique de l’Etat*” (1978), es su obra de temática urbana del periodo comprendido entre 1968 y 1974 la que merecerá en las siguientes páginas especial atención.

Como es de público conocimiento Marx no prestó una especial atención al fenómeno urbano, ya que prefirió concentrar sus energías en el análisis de los mecanismos y procesos del modo de producción capitalista en vez de indagar en las consecuencias que tenían dichas relaciones de producción en la vida cotidiana de la gente (Parker, 2006:13). Como destacó Lefebvre (1972) en su estudio monográfico sobre el tema, existen ciertas referencias destacando la realizada en “*La ideología alemana*” (1999) en donde Marx y Engels pusieron el acento en la creciente división capitalista entre el trabajo industrial-comercial y el trabajo agrícola lo que, según los autores, generaba una creciente contradicción entre la ciudad y el campo. Fuera de esta cuestión, existe consenso entre la mayoría de los especialistas en que no hay mucho más destacable. De manera tardía, en principio a través de los trabajos de Walter Benjamin y posteriormente, gracias a las aportaciones principalmente de Lefebvre, Castells y Harvey, los análisis sociológicos en torno a la ciudad desde una perspectiva marxista -con sus diferentes enfoques- tendrán un nuevo puntual resurgir que tendrá su punto álgido durante las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. Tanto en Europa como en Estados Unidos, periodo del que se ha llegado incluso a afirmar que mucho del mejor urbanismo fue realizado por marxistas, y el mejor marxismo por urbanistas (Merrifield, 2002:5).

El enfoque lefebvriano ha sido etiquetado de humanismo marxista o marxista hegeliano, más cercano en lo político a los planteamientos de Rosa Luxemburgo que a los de Lenin, y en lo científico, crítico con el estructuralismo de Louis Althusser (1965), Claude Levi-Strauss o Michel Foucault. En sus estudios sobre la ciudad confluyen en Lefebvre el interés por la teoría marxista y los estudios de la vida cotidiana y la reproducción de las relaciones sociales en el capitalismo. Lefebvre considera que la contradicción identificada por Marx entre las fuerzas y las relaciones capitalistas de producción habían sido superada en las sociedades de capitalismo avanzado por el crecimiento urbano. El desarrollo del capitalismo no habría alcanzado todavía sus límites (como predijo Marx) porque el capital habría transformado el espacio como una mercancía en sí misma. Por ello el autor argumenta que el capitalismo evolucionó de un sistema en el que las mercancías se producían en una localización espacial determinada a otro en el que el espacio es producido en sí mismo, creando espacio urbano como una nueva homogénea y cuantificable mercancía (Saunders, 1981:155).

Frente al enfoque marxista tradicional que centraba su limitado interés por el espacio al considerarlo el escenario donde “se produce las mercancías” o la ciudad industrial (Engels), o sea, como una mera agregación de clase trabajadora, el enfoque lefebvriano pone en valor la perspectiva histórica considerando que cada modo de producción tiene su propio espacio característico (apropiado). Lefebvre

introduce el espacio y la ciudad como un elemento producido activamente por sí mismo, clave en la relaciones de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas⁵. Este planteamiento no rompe con la tradición sociológica marxista, sino que trata de reinterpretarlo añadiendo el elemento urbano que Marx infravaloró y que Lefebvre considera tiene una importancia decisiva en la sociedad contemporánea.

El materialismo dialéctico siempre se encontró en el núcleo del proyecto lefebvriano. Sus trabajos desde los años 20 fueron dialécticos y no se pueden comprender de otra forma (Shields, 1999:9). Para Lefebvre (1974:108), al igual que Heidegger (Casey, 1998:286), el espacio es mucho más que un mero escenario, receptáculo pasivo, de la realidad social y en sí mismo es un actor activo de pleno derecho. Inspirándose en Bachelard (1965:140), y en especial en su “La poética del espacio”, un organismo no puede ser autónomo de la concha en la que vive. Por ello para Lefebvre el espacio se convierte en un ámbito privilegiado para la interacción social, para la dialéctica del espacio. El autor comienza su “Producción del espacio”, en el prefacio de la cuarta edición francesa del libro, once años después de su publicación original, con toda una declaración de intenciones en torno a la falta de neutralidad y la naturaleza dialéctica de la realidad espacial:

El espacio debe dejar de concebirse como pasivo, vacío, o carente de otro sentido, como los “productos”, que se intercambian, se consumen, o desaparecen. Como producto, por interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción en sí misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de la energía, redes de distribución de productos. A su manera productivo y productor, el espacio entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas (mal o bien organizadas). No se puede concebir de manera aislada o quedar estática. Es dialéctico: producto-productor, soporte de las relaciones económicas y sociales. (Lefebvre, 1985: XX-XXI). Traducción propia del francés original

Para Lefebvre el proceso de producción del espacio (proceso) y el producto (objeto) –o sea, el mismo espacio social producido- se presentan como un único elemento inseparable. Cada sociedad produce un espacio en cada coyuntura histórica, en un proceso eternamente inacabado no de naturaleza dialéctica –como tradicionalmente- sino que dialéctica (*dialectique de triplicité*) sustentado en un trípode conceptual sustentado en: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales.

En paralelo, la otra dialéctica total en “La producción del espacio” es su distinción entre el espacio físico, social y mental en una teoría unitaria. Este nuevo trinomio pone en evidencia el contenido ideológico de la generación del espacio (dominante) sacando también a la luz como cada sociedad produce su propio espacio que se superpone al producido en otros periodos históricos en ese mismo lugar, lo que es utilizado por el autor para describir e interpretar una ambiciosa historia de la producción del espacio en Occidente (Unwin, 2000:16). Desde el principio de la Edad Media europea hasta la construcción de Brasilia.

⁵ Neil Smith (1998:55) señala que Lefebvre trata de aportar a la teoría marxista en relación al espacio algo similar a lo que Lukács aportó en relación al tiempo en su “Historia y Conciencia de Clase”, ver Lukacs (1970)

A continuación se describen, analizan e interpretan algunos de sus principales tesis y conceptos, reflexionando en torno a algunas de sus principales aportaciones y limitaciones, entre las que se encuentran conceptos de importante fuerza explicativa para el estudio del hecho urbano contemporáneo desde una perspectiva sociológica.

1. Una teoría unitaria del espacio (Físico – Mental – Social)

A diferencia de otros autores en la filosofía clásica, Henri Lefebvre gusta superar la dialéctica, introduciendo un tercer elemento a sus teorías relativas al espacio. Guardando las distancias, introduciendo una tercera dimensión (3D) analítica a los estudios sobre el espacio urbano. Es lo que denomina la dialéctica de la triplicidad (*triplicité*) en donde reivindica la necesidad de descubrir la “teoría unitaria” de los campos habitualmente aprehendidos de forma separada: el espacio físico (la naturaleza), el espacio mental (las lógicas y las abstracciones formales) así como el espacio social (el espacio de la interacción humana). Para Lefebvre (1974:36) estos tres diferentes ámbitos de la realidad espacial suelen ser analizadas por separado por parte de diferentes disciplinas, desde la geografía al urbanismo, pasando por la sociología, la filosofía o la arquitectura. Por ello propone la unificación de estos tres ámbitos en una única teoría (de la producción del espacio) con el fin último de exponer y descodificar el espacio.

La triplicidad del espacio físico – mental – social es concebida por Lefebvre (1974:105) como una unidad, pero de forma y límites a veces variables, a veces confusos. Muestra de ello es la frecuencia de las analogías en “La Producción del Espacio” entre el espacio y los fluidos (onda, ritmo,...). En un espacio concreto, esta triplicidad espacial interactúa continuamente, entremezclándose a su vez con capas de otros momentos históricos pasados con los que puede convivir de múltiples formas. En las ciudades monumentales con una fuerte carga simbólica y emocional (Venecia, París,...) esta yuxtaposición puede añadir complejidad al todo analítico. Esta manera de concebir el espacio es más flexible, quizás con mayor fuerza explicativa, pero también algo confusa lo que en el pasado ha generado múltiples malentendidos y le ha hecho perder adhesiones en relación a las teorizaciones urbanas estructuralistas, con unos sistemas explicativos dialécticos más directos y acotados.

2. La dialéctica del espacio

La hipótesis de partida de “La Producción del Espacio” es que cada sociedad –y por lo tanto cada modo de producción con sus subvariantes- produce espacio, su propio espacio (Lefebvre, 1974:40). El espacio es un producto social, fruto de las determinadas relaciones de producción que se están dando en un momento dado, así como el resultado de la acumulación de un proceso histórico que se materializa en una determinada forma espacio-territorial. Este proceso histórico de producción social del espacio es para Lefebvre una secuencia compleja, a veces contradictoria, que entremezcla cuestiones relativas a las prácticas espaciales que

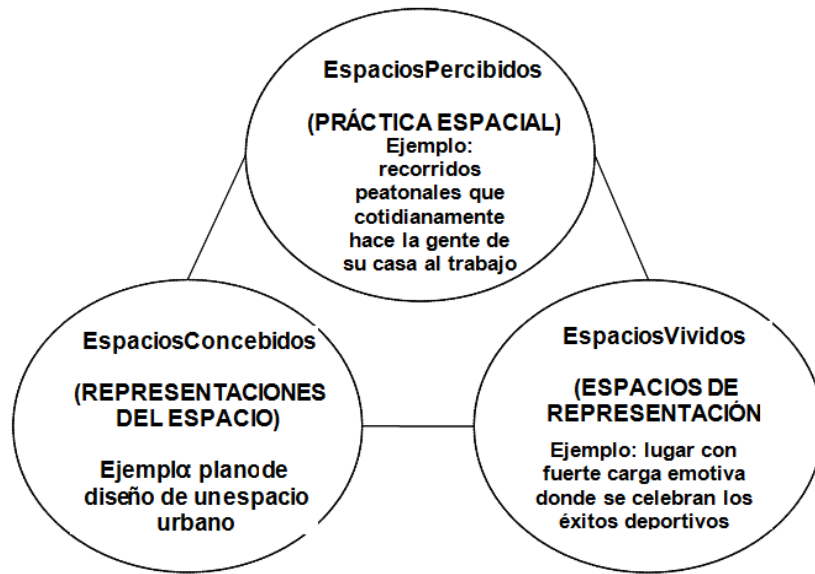
de manera objetiva se dan en un determinado espacio, las representaciones simbólicas que se producen en torno a él o el imaginario social que genera.

Para cada proceso histórico el autor enfatiza las interrelaciones entre su otra nueva dialéctica. Entre lo que denomina el espacio percibido (*perçu*), el espacio concebido (*conçu*) y el espacio vivido (*vécu*). Esto permite presentar los tres principales términos explicativos propuestos en su “La producción del espacio”:

- Representaciones del espacio (*représentations de l'espace*). Se trata de un espacio concebido (*l'espace conçu*) y abstracto que suele representarse en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos,... Conceptualizado por los “especialistas” –urbanistas, arquitectos, sociólogos, geógrafos o cualquier otra rama de la ciencia-, es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen. Este espacio está compuesto por signos, códigos y jergas específicas usadas y producidas por estos especialistas,
- Espacio de representación (*espaces de représentation*). Para Lefebvre es el espacio del “debería ser”, el plenamente vivido (*l'espace vécu*). Es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen. Este es también un espacio evasivo ya que la imaginación humana busca cambiarlo y apropiarlo. El espacio de representación es un espacio dominado y experimentado de forma pasiva por la gente siendo “objeto de deseo” por parte de los ya mentados “especialistas” que intentan codificarlo, racionalizarlo y, finalmente, tratar de usurparlo.
- Prácticas espaciales (*pratique spatiale*). Para Lefebvre este es el espacio percibido (*perçu*) que integra las relaciones sociales de producción y reproducción, en especial la división del trabajo, la interacción entre gente de diferentes grupos de edad y género, la procreación biológica de la familia y la provisión de la futura fuerza de trabajo. Incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana (casas, ciudades, carreteras) y el conocimiento acumulado por el que las sociedades transforman su ambiente construido (Dimendberg, 1998:20). Este es para Lefebvre el principal secreto del espacio de cada sociedad y está directamente relacionado con la percepción que la gente tiene de él con respecto a su uso cotidiano: sus rutas de paseo, los lugares de encuentro,...

Este planteamiento teórico básico se puede resumir en el siguiente esquema:

Esquema 1: Dialéctica del espacio de Henri Lefebvre en su “Producción del espacio”



Fuente: Elaboración propia

Las interrelaciones, el juego dialéctico entre estas tres esferas, son muy inestables pero abren múltiples posibilidades de reflexión⁶. Por ejemplo, como agudamente señala Michael Dear, Lefebvre insiste sobre el hecho de que el espacio es vivido antes de ser percibido, y que es producido antes de haber podido ser leído, poniendo de esta manera en duda la virtud de la legibilidad de los espacios urbanos (“ya que los espacios hechos –producidos- para ser leídos son los más engañosos y los más travestidos”). Afirma que el principal objetivo de la lectura, de la decodificación del texto espacial debe ayudarnos a comprender la transición de los espacios de representación (o sea, vividos por la gente) a las representaciones del espacio (o sea, concebidos de forma abstracta por los tecnócratas) (Dear, 1994:35). Esta afirmación es notable, ya que con frecuencia en las ciencias sociales se suele tender sobre-estimar la documentación escrita y las verbalizaciones frente a lo no-escrito y lo no-dicho.

La relación entre estas tres esferas puede (suele) ser conflictiva. Es el propio autor francés quien destaca las relaciones especialmente beligerantes entre las representaciones del espacio (el espacio de los burócratas y los técnicos) frente a los espacios de representación (el espacio vivido y apropiado directamente por la gente). Es una dialéctica profundamente marcada por la política y la ideología. O sea, entre el espacio concebido y el vivido. Para el autor, el espacio vivido suele ser un espacio dominado y experimentado de forma pasiva por la gente, por lo que con frecuencia acaba siendo “objeto de deseo” por parte de las clases dominantes y sus tecnócratas (los especialistas) que intentan codificarlo, racionalizarlo y, finalmente, tratar de usurparlo con sus planos, proyectos y discursos. Para Lefebvre (1974:49), lo que solemos considerar como la “realidad” del espacio urbano es el resultado de un largo y contradictorio proceso histórico de la relación dialéctica en torno a esta triplicidad. El sistema capitalista exacerbaría las

⁶ Ver un interesante estudio que relaciona la trilogía lefebvriana con la realizada por Lacan (real/imaginario/simbólico) y Freud (inconsciente/preconsciente/consciente). Pile (1996)

contradicciones espaciales e introduciría otras nuevas con la producción de su espacio paradigmático, el espacio abstracto.

La argumentación de Lefebvre de que las relaciones entre lo vivido, lo percibido y el imaginario son dialécticas, más que causalmente determinadas, es atractivo pero puede resultar confuso (Harvey, 1997:367). El concepto de Pierre Bourdieu⁷ de “habitus” contribuye a entender y desarrollar esta cuestión, entendido como las formas de pensar y actuar, de sentir y percibir, que se incorporan al individuo de acuerdo a sus circunstancias específicas. Reúne dos caras, una objetiva (estructura) y otra subjetiva (percepción, clasificación, evaluación), por lo que se puede decir tanto que interioriza lo exterior como que, a la inversa, exterioriza lo interior (Pinto, 2002:44). El *habitus* produce al individuo, le interioriza inconscientemente los valores y las reglas de la sociedad y del grupo social de pertenencia. Por ello, el individuo actúa según lo que considera natural, evidente e instituido cuando en realidad lo hace de acuerdo a un *habitus* socialmente construido (Bourdieu, 2007). Realizando un paralelismo que facilite la comprensión del argumento, se podría decir que para Lefebvre cada grupo social procede y se relaciona con su espacio urbano de una manera dialéctica, poniendo en práctica su *habitus* en la producción del espacio y, a la vez, siendo profundamente mediatizado por el *habitus* de quien a su vez lo produjo.

3. El espacio absoluto, histórico y abstracto

Lefebvre realiza en su obra cumbre un colosal esfuerzo por describir una historia que relacione ciertas representaciones del espacio con determinados modos de producción acaecidos con el devenir histórico. Para el autor cada modo de producción tiene un espacio que le es propio, por lo que la transición de un modo a otro engendra, a su vez, la producción de un nuevo espacio. Para él la ciudad es un producto ante todo histórico, fruto de un proceso interminable de relación entre grupos sociales. Siguiendo este criterio historicista, el autor articula su argumentación engarzando una nueva triplicidad del espacio que hacen referencia a diversas etapas históricas⁸: el espacio absoluto, el espacio histórico y el espacio abstracto (contemporáneo). La cronología urbana lefebvriana se inspira en la secuencia histórica marxista (comunismo primitivo – esclavismo – feudalismo – capitalismo) aunque de forma poco ortodoxa. En todo caso, su análisis histórico de la producción del espacio es lineal y sigue a grandes rasgos su enfoque teórico de referencia.

Para Henri Lefebvre (1974:278) el proceso histórico de la producción del espacio comienza con el denominado espacio absoluto (*l'espace absolu*), es esencialmente natural hasta que es colonizado por la acción antrópica para convertirse a partir de

⁷ A pesar de que muchos de los términos y conceptos desarrollados por Bourdieu con frecuencia son utilizados por la sociología urbana, el autor francés no desarrolla una teoría específica para cuestiones urbanas. Aunque utiliza con frecuencia el concepto “espacio social”, este no tiene ninguna relación con la manera como utiliza el concepto Lefebvre. Cresswell (2002:380). Es significativo, sin embargo, que uno de sus más relevantes discípulos, Loïc Wacquant, sea uno de los más importantes sociólogos urbanos contemporáneos.

⁸ Una historia de la producción del espacio que hay quien ha considerado como “estereotipada, lineal y euro céntrica”, Shields (1999:170)

entonces en relativizado e histórico. El “espacio absoluto” tiene como sustrato de partida fragmentos elegidos de la naturaleza, espacios simplemente naturales o con una escasa actividad humana, como las actividades tradicionales agropastoriles de supervivencia. Una pequeña parte de ellos a través de un proceso trascendente, mágico y cósmico realizado por los líderes religiosos, en el que se les consigue vaciar de sus características y particularidades naturales otorgándoles otras de tipo simbólico y político. Para el autor este “espacio absoluto” es un espacio cívico y religioso a la vez, en donde se realizan los ritos y ceremonias de una sociedad (templos, santuarios,...) que persisten como sedimento de los espacios de representación (simbolismos religiosos, mágicos, políticos). El “espacio histórico” se encuentra marcado en sus orígenes por el surgimiento de las ciudades griegas y romanas clásicas y se expande a través de varios siglos superando la Edad Media hasta las ciudades-estado del Renacimiento. El “espacio histórico” no desaparece, aunque se encuentra sometido y marginado persistiendo como un sedimento del espacio histórico, soporte de los espacios de representación y sus simbolismos religiosos, mágicos o políticos (Lefebvre, 1974:60). Las ciudades paradigmáticas del “espacio histórico” cuentan con un incipiente cuerpo político que organiza y domina a las regiones rurales de su entorno. Se convierten de esta forma en espacios de acumulación hacia donde convergen todas las riquezas y recursos de su periferia, así como el conocimiento, las técnicas, el dinero, los objetos preciosos, las obras de arte y los símbolos. Para Lefebvre (1974:152), este es el periodo de la ciudad precapitalista, de la ciudad como espacio privilegiado para la “acumulación primitiva de capital” preconizada por Marx.

El espacio abstracto, por su parte, es el espacio por excelencia del capitalismo. Se caracteriza por estar asociado a la acumulación de capital, donde los procesos de producción y de reproducción se separan a la vez que el espacio adquiere una función instrumental. En la configuración de este espacio abstracto jugarían un papel determinante las representaciones del espacio, o sea, una nueva casta, los denominados tecnócratas o cibernantropos (*cybernanthropes*) que utilizan todas las herramientas del poder (del modo de producción vigente en cada momento) que tienen a su disposición para tratar de imponerlo al conjunto de la sociedad. Lefebvre (1967:19) les atribuye una especial importancia en la producción y reproducción de este espacio dominante generando un nuevo discurso, una nueva ideología, denominada “urbanismo”, que encubre una estrategia de dominación de clase, obsesionados en la técnica de la planificación, su racionalidad científica, y su especial interés por la clasificación y el control. Aunque citado con frecuencia, carece “*La production de l'espace*” de una definición clara sobre a qué se refería exactamente Lefebvre cuando hablaba de “espacio abstracto” (*l'espace abstrait*). En un trabajo posterior, lo resume cómo:

Un espacio de cantidad y homogeneidad creciente, un espacio mercantilizado donde todos los elementos son ex-cambiables y por lo tanto intercambiables; un espacio policial en el que el Estado no tolera ni la resistencia ni los obstáculos. Espacio económico y espacio político que convergen hacia la eliminación de todas las diferencias. (Lefebvre, 1979: 293). Traducción propia del inglés original

Para Gottdiener (1985:127), el “espacio abstracto”, en Lefebvre, representa la esencia de las contradicciones espaciales en las sociedades del capitalismo avanzado, al representar una confrontación entre la externalización de las prácticas económicas y políticas originadas por la clase capitalista y el Estado, y el

“espacio concreto”, o sea, el espacio producido por una compleja interacción entre todas las clases en el desarrollo de la vida cotidiana. Quizás haya sido Edward Dimendberg quien haya realizado un estudio más sistemático hasta la fecha del concepto lefebvriano de “espacio abstracto”. Desde su punto de vista Lefebvre sugiere que todo espacio apropiado por los seres humanos se encuentra inevitablemente relacionado con su cuerpo (la práctica espacial) y su imaginario (espacios de representación). En el espacio abstracto de la ciudad capitalista contemporánea las representaciones del espacio (la tercera pata de su dialéctica) estarían dominadas por la tecnología, las conceptualizaciones abstractas y los estímulos visuales prefabricados. Dominados por las representaciones del espacio y por los modelos conceptuales, el espacio abstracto ejemplifica la famosa proclama del asociado de Lefebvre, Guy Debord (1971), en su *“La société du spectacle”*, cuando señala que “todo lo que en su día fue vivido, se ha convertido en mera representación”. Dicho en otras palabras, el espacio abstracto, característico de la ciudad capitalista según Lefebvre, está excesivamente mediatizado por las representaciones del espacio, pero insuficientemente permeado por los espacios de representación y la práctica espacial. Un simple pero poderoso ejemplo es cuando Lefebvre escribe que los árboles desaparecen del espacio abstracto mientras son reemplazados por estructuras de cemento (Dimendberg, 1998:32).

En definitiva, el autor considera a la ciudad capitalista de su tiempo como el paradigma del intento de imposición del “espacio abstracto” –espacio mercantilizado y burocratizado- a la gente por parte de las clases dominantes y sus cibernantropos (tecnócratas). Al crear esta noción, como han señalado autores como Gregory (1994) o Merrifield (2006:111), se puede decir que Lefebvre busca adaptar a términos espaciales la distinción que Marx realizó entre el trabajo concreto (que crea valor de uso) y el trabajo abstracto (que crea valor de cambio). Mientras que Marx en “El Capital” señala que las cualitativamente diferentes actividades laborales (concretas) quedaban reducidas a una medida cuantitativamente (abstracta) medible: el dinero. El espacio abstracto de Lefebvre es el común denominador de una amplia amalgama que incluye desde edificios, espacios, transacciones inmobiliarias o pensamientos en torno al espacio.

4. Del espacio abstracto al espacio diferencial

En el método de trabajo de Lefebvre (1970:219) tan importante como el análisis de la realidad social a través de un proceso de deducción o de inducción, es la denominada transducción, que va de lo real a lo posible (utópico). O sea, la capacidad de reflexionar en torno al objeto posible (virtual) y posibles estrategias para alcanzarlo. Aplicado en este caso, tan importante como analizar teóricamente la producción del espacio en el devenir histórico, o deducir cuestiones generales a partir de casos concretos del espacio urbano contemporáneo, fue tratar de definir espacios de transformación (utopías concretas⁹) a través de los cuales se pudieran

⁹ Como en otros conceptos lefebvrianos David Harvey, a pesar de su crítica inicial, acaba tardíamente retomando también –reformulado- este concepto. En concreto con lo que él denomina el “utopismo espacio-espacial”. En todo caso, Harvey critica el utopismo “abierto” de Lefebvre que el geógrafo británico considera que supone “*abrazar un romanticismo agónico de nostalgia y deseos perpetuamente incumplidos*”. Harvey (2003:212)

superar los limitantes actuales. En “*La production de l’espace*” este espacio de transducción se concreta en el denominado “espacio diferencial”.

El espacio diferencial (*l’espace différentiel*) es opuesto al espacio abstracto y presenta forma de mosaico, compuesto por lugares diferentes (Dear, 1994:33-34). El espacio diferencial es engendrado por las múltiples contradicciones que presenta el espacio abstracto y que caracteriza a la ciudad en la sociedad capitalista. Es el espacio de las contradicciones, que darán paso al espacio diferencial. ¿Equivale este espacio diferencial (y por lo tanto post-abstracto) al espacio en una sociedad socialista (o sea, siguiendo la historiografía clásica marxista, post-capitalista)? Su respuesta es sí, es el espacio del “debería ser”, aunque haciendo referencia a un nuevo modelo (realmente socialista) que no tiene que ver con el “socialismo de Estado” (como la entonces URSS o China) que según el autor reproducen e, incluso magnifican, las dinámicas producidas por la ciudad de corte capitalista (Lefebvre, 1974:67). Frente un espacio abstracto que tiende hacia la homogeneidad y uniformización para vez más amplias partes de la sociedad, señala Lefebvre (1974:64), el espacio diferencial debe buscar dar cabida y permitir el desarrollo de las diferencias. Este espacio busca reasociar las funciones, los elementos y los momentos de la práctica social que el espacio abstracto disocia. El esbozo inicial de este planteamiento de lucha contra la homogeneidad y la repetición deshumanizada, lo había planteado el autor poco antes en su “*Le Manifeste différentialiste*” (1971) en donde oponía la heterogénea “diferencia” a la homogénea “repetición” en la ámbito urbano y relacionaba esta relación con toda una serie de conceptos y críticas relacionadas con la condición urbana en la sociedad de consumo (*la société bureaucratique de consommation dirigée*) y, especialmente, el creciente poder del Estado y lo que él denominaba el “modo de producción estatal” (Soja, 1996:35).

Si la vía no es la del “socialismo real”, ¿Cuál es la estrategia propuesta por Lefebvre hacia el espacio diferencial? La atención de Lefebvre (1974:68) en relación al espacio diferencial torna hacia lo que él considera formas de resistencia practicadas en la ciudad en el pasado (la proclamación de la Comuna de París en 1871) o contemporáneos al autor como el mayo de 1968 con la ocupación masiva de la calle por parte de los estudiantes y los obreros. La lucha contra la homogeneización del espacio abstracto característico de la ciudad capitalista es para Lefebvre (1974:430-431) una de las principales líneas de acción en la búsqueda por el espacio diferencial. Espacios del denominado Tercer Mundo (ranchitos, villas miseria de las urbes de América Latina) o el Cuarto Mundo (periferias pobres de las grandes ciudades de los países industrializados) presentan potencial en este sentido.

Estos contra – espacios de la diferencia, con sus contradicciones inherentes y potencial de conflicto, se convierten también en espacios para hacer frente a los esfuerzos de homogeneización por parte de los espacios (abstractos) de dominación. La lucha de clases es el principal motor del proceso en donde juegan un papel crucial los dominados (minorías, mujeres,...) en la búsqueda por la “reapropiación” de los espacios de la diferencia (diferenciales). El derecho a la diferencia (*le droit à la différence*), como un derecho conseguido a través de la lucha concreta en la ciudad (Lefebvre, 1974:456-457).

En definitiva, se puede decir que dentro de su concepción teórica humanista, Henri Lefebvre creía en el Progreso, entendiendo este no tanto como un proceso lineal y acumulativo, sino como un campo de lo posible (Coordnaert y Garnier, 1994:11). Un posible que veía abrirse con la emergencia de la “civilización urbana” utópica en la que el espacio diferencial se impusiese sobre el espacio abstracto que en el capitalismo avanzado trata de hacerse hegemónico.

5. El segundo circuito del capital

Otra tesis central en el pensamiento urbano de Henri Lefebvre, presentada en “La Revolución Urbana” (1970), pero desarrollada con mayor detalle en la “producción del Espacio” es la del segundo circuito del capital. En esta última obra, en concreto en el capítulo relativo al “Espacio Social” (Lefebvre, 1974:102), ya se señala la ambivalencia del espacio urbano en la ciudad capitalista como valor de uso (medio de producción) y valor de cambio (producto de consumo). Basándose en las teorías de circulación del capital que Karl Marx desarrolló en el volumen I de “El Capital”, Lefebvre destaca el papel del urbanismo, y en especial, del sistema inmobiliario de las sociedades capitalistas avanzadas en “fijar el capital en el espacio”. El sector inmobiliario (especulación, construcción), argumenta Lefebvre (1970:112), desempeña el papel de un segundo sector, de un circuito paralelo al de la producción industrial, que le sirve para asumir sus “choques”.

Cuando hay crisis, el capital procedente del sector industrial fluye al inmobiliario generando importantes beneficios. De esta manera el capital se fija (se inmoviliza) en lo inmobiliario, lo que provoca que la economía comience a sufrir las consecuencias. Mientras que el papel del inmobiliario no cesa de crecer, señala siempre Lefebvre, la producción industrial de bienes “mobiliarios” detiene su crecimiento ya que la mayoría de los capitales se invierte en el segundo sector. Incluso puede ocurrir que la especulación de los bienes raíces se convierta en la fuente principal, lugar casi exclusivo de la “formación de capital”, es decir, de la realización de la plusvalía. Mientras que baja el grado de plusvalía global formada y realizada en la industria, crece el grado de plusvalía formada y realizada en la especulación y mediante la construcción inmobiliaria. El segundo circuito suplanta al principal. De accidental pasa a ser esencial para el sistema capitalista.

La aportación lefebvriana del segundo circuito del capital es especialmente significativa ya que introduce el concepto de especulación inmobiliaria como un importante elemento del capitalismo contemporáneo, que cuenta con la habilidad (estabilizadora) de contribuir a la expansión del capital al “fijarlo” al territorio, pero que también puede tener importantes efectos perversos (habilidad desestabilizadora) al poder llegar a adquirir autonomía con respecto a la producción “mobiliaria” capitalista convencional. A partir de esta aportación de Lefebvre el mercado inmobiliario ya no es visto como un ámbito exclusivo de las clases rentistas, mostrando la importancia clave que tiene el flujo de dinero hacia el medio construido urbano a través de los agentes inmobiliarios o las inversiones públicas y privadas incluyendo los propietarios de viviendas (Gottdiener et al., 1999:10).

A pesar de sus vaivenes, la especulación inmobiliaria, con sus flujos de capitales, convierte a la ciudad capitalista contemporánea no solamente en un importante espacio para la formación y realización de actividades productivas, sino que también, de forma paralela, la producción de este espacio se convierte en un bien producido en sí mismo objeto de transacción y generación de plusvalía¹⁰.

6. Dos críticos mayores a las tesis de Henri Lefebvre: Manuel Castells y David Harvey

Aunque muy pocos dudan ya de la influencia que los trabajos urbanos de Henri Lefebvre han tenido sobre la sociología urbana de las últimas décadas, como no podría ser de otra manera, existen posiciones encontradas en torno a su trabajo, con sus detractores y seguidores.

Entre los críticos a la tesis de la “producción del espacio” se encuentra uno de los más referenciados sociólogos urbanos contemporáneos, Manuel Castells. A diferencia de Lefebvre que atribuía una especificidad a “lo urbano” en la sociedad (urbana) capitalista, Castells relaciona la problemática urbana con la problemática industrial, y la problemática espacial con la problemática social. Las relaciones entre ellas las califica como mecánicas, dialécticas, de lo que se deduce que Castells no otorga una especial relevancia al hecho urbano en sí mismo (como sí hace Lefebvre), sino que su interés por la ciudad se deriva como importante “contenedor” de las relaciones de producción y reproducción capitalistas, como muestra la definición que Castells hace de “lo urbano” y el “espacio urbano”. Aunque ambos comparten el enfoque de base, las diferencias con Lefebvre a la hora de concebir el fenómeno urbano son dramáticas:

“Lo urbano” nos parece que connota directamente los procesos relativos a la fuerza de trabajo de modo diferente que en su aplicación directa al proceso de producción (pero no sin relaciones, puesto que toda su reproducción está marcada). El espacio urbano se convierte así en el espacio definido por una cierta porción de la fuerza de trabajo, delimitada, a un tiempo, por un mercado de empleo y por una unidad (relativa) de su existencia cotidiana. (Castells, 1974: 279)

A diferencia de Manuel Castells, cuyo interés por la ciudad fue evolucionando hacia los movimientos sociales urbanos y, posteriormente, a la sociedad de la información y otros, el geógrafo David Harvey ha centrado su interés durante casi cuarenta años en los estudios urbanos. También de influencia marxista, las críticas al enfoque y conclusiones de Lefebvre en sus primeros trabajos (sobre todo en “Urbanismo y desigualdad social”, primera edición en inglés en el año 1973) han ido moderándose con el devenir de los años. Es sus primeros trabajos Harvey coincide con Castells en su ataque frontal desde el marxismo a los trabajos urbanos de la Escuela de Chicago y a las teorías neoclásicas del uso de la tierra (Merrifield, 2002:133). Como Castells, Harvey (1977:318) también reconoce valor al trabajo de urbano de Lefebvre, aunque lo considera incompleto en algunos aspectos importantes. Coincidiendo con él en varios de sus planteamientos, los disensos de Harvey en la hipótesis lefebvriana se centran en la crítica en torno al peso que

¹⁰ Aunque criticada, la tesis del segundo circuito del capital es el ámbito urbano es ampliamente desarrollado por David Harvey, especialmente en Harvey (1985)

tiene el urbanismo en el modo de producción capitalista. Para el geógrafo británico, Lefebvre sobrevalora al fenómeno urbano al otorgarle un rango superior en el capitalismo avanzado, incluso al modo de producción:

Decir que el urbanismo domina actualmente la sociedad industrial significa decir que las contradicciones entre el urbanismo como estructura en el proceso de transformación y la dinámica interna de la anterior sociedad industrial se resuelven normalmente a favor del primero. Yo no creo que esta afirmación sea realista. En ciertos aspectos importantes y esenciales, la sociedad industrial y las estructuras que comprende continúan dominando el urbanismo.(Harvey, 1977: 327)

Pero la principal fuente de desacuerdo de Harvey (1977:328) con respecto a los trabajos de Lefebvre hace referencia a la relación entre el urbanismo y la circulación de la plusvalía (el denominado el segundo circuito del capital). Señala que Lefebvre “hace una distinción simplista pero muy útil entre dos circuitos de circulación de plusvalor”, el primero procedente de la actividad industrial y el segundo a la especulación procedente de los derechos de propiedad. Para Harvey sin embargo es prematuro, como hace Lefebvre, pensar que el segundo circuito ha reemplazado al primero. Para Harvey los dos circuitos son fundamentales y la contradicción entre ambos es una fuente continua de tensiones, pero esto no significa que el segundo se imponga al primero –como afirma Lefebvre- en la ciudad capitalista contemporánea. Para David Harvey (1977:329), continua predominando el primero, o sea, el procedente del capitalismo industrial.

En definitiva, en “Urbanismo y desigualdad social”, a pesar de reconocer su influencia, Harvey se aleja de Lefebvre ya que no considera al espacio (lo urbano) como una categoría ontológica independiente en sí misma, característica del capitalismo avanzado. Se inspira pero no asume en esta nueva reformulación alguno de los planteamientos básicos de Lefebvre como la importancia determinante del hecho urbano en el capitalismo (ahora hiper globalizado) contemporáneo. De nuevo, aquí se mantiene la preponderancia del modo de producción (“Esto no significa, sin embargo, sostener que las prácticas espaciales nacen del capitalismo”). A su vez, la ambición explicativa teórica es mucho más débil en el caso del británico (frente a los llamamientos hacia una teoría única de Lefebvre), por otro lado, renuncia desde el principio a cualquier estrategia de transformación social a través de la praxis urbana.

7. Conclusión

El principal objeto del presente trabajo ha sido el de ayudar a comprender la importante contribución para los estudios de la ciudad que ha supuesto la obra urbana de Henri Lefebvre, y en especial, “La Producción del Espacio”. Reivindicando su fuerza explicativa para analizar el hecho urbano contemporáneo, superando las críticas que en su día recibió principalmente por parte de la sociología urbana marxista de corte estructuralista como los autores Manuel Castells o David Harvey.

Transcurridas más de tres décadas y media desde la primera edición de “La Producción del Espacio”, muchas de las ideas lanzadas entonces continúan siendo utilizadas de forma habitual en los estudios sobre la ciudad y los fenómenos

urbanos contemporáneos. La denominada “Escuela de Los Ángeles”, con Edward Soja a cabeza, ha sido uno de los más importantes recuperadores de su legado intelectual a partir de la década de los noventa del siglo XX. Mientras que en el mundo intelectual anglosajón las últimas décadas han supuesto la traducción, edición y re-estudio de las principales aportaciones de la obra urbana lefebvriana, en el mundo hispanohablante el interés por su obra continua siendo menor más allá de algunas referencias puntuales. En particular “La Producción del Espacio” continua siendo un texto poco entendido y explotado.

Aquí hemos demostrado el interés recuperarlo. Sobre todo porque las aportaciones de Lefebvre a la teoría urbana superan los anteriores debates filosóficos en torno a la naturaleza del espacio, y van más allá de la geografía, la planificación urbana, la sociología urbana y la arquitectura que únicamente consideraba a las personas y a los objetos situados “en” el espacio, para presentar una teoría coherente sobre el desarrollo de diferentes sistemas de espacialidad en diferentes periodos históricos.

Una de las principales contribuciones de su trabajo es su habilidad para “espacializar” la dialéctica, generando un corpus teórico coherente que permite analizar el espacio de manera unitaria tomando en consideración los elementos físicos, mentales y sociales con perspectiva histórica. Su “dialéctica del espacio”, supone la doble innovación de ampliar la dialéctica clásica utilizada por sus predecesores y reconducir el interés de los estudios de corte marxista hacia temáticas como son los procesos de urbanización, de gran importancia en el capitalismo avanzado pero que hasta sus aportes tan sólo habían sido objeto de estudios parciales.

Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis (1965). *Pour Marx*. París: Maspero
- BACHELARD, Gaston (1965). *La poética del espacio*. México: FCE
- CASEY, Edward (1997). *The Fate of Place: A Philosophical History*. Berkeley: University of California Press
- CASTELLS, Manuel (1976). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores
- COORNAERT, Monique y GARNIER, Jean Pierre (1994). “Présentation: Actualités de Henri Lefebvre ». *Espaces et Sociétés*. Número 76
- CRESSWELL, Tim (2002). “Bourdieu’s geographies: in memorium”. *Environment and Planning D: Society and Space*. 2002. Vol. 20. 379-382
- DEAR, Michael (2000). *The postmodern urban condition*. Oxford: Blackwell
- (1994). « Les aspects postmodernes de Henri Lefebvre ». *Espaces et Sociétés*. Número 76. 31-39
- DEBORD, Guy (1971). *La société du spectacle*. París : Editions Champ Libre
- DIMENDBERG, Edward (1998). “Henri Lefebvre on abstract space”. En Light, A. y Smith, J.M. (eds.) (1998). *The production of Public Space*. Boston: Rowman & Littlefield. 17-47
- GOTTDIENER, Mark (1985). *The social production of urban space*. Austin: University of Texas Press
- GREGORY, Derek (1994). *Geographical Imaginations*. Oxford: Basil Blackwell
- HARVEY, David (2003). *Espacios de esperanza*, Madrid: Akal

- (1997) *La crisi della modernità. Alle origini del mutamenti culturali*, Milán: Il Saggiatore
- (1985) *The urbanization of capital*. Oxford: Basil Blackwell
- (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid : Siglo XXI Editores
- HIERNAUX-NICOLAS, Daniel (2004). Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial. [Veredas. Número 8:](#) 11-25
- KNABB, Ken (1981). *Situationist International Anthology*. Berkeley
- LEAL, Jesús y ALABART, Anna (2007). “La sociología urbana en España” en PEREZ YRUELA, Manuel “*La sociología en España*”. Madrid: Ediciones CIS
- LEFEBVRE, Henry (1981) *Critique de la vie quotidienne, III: De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien)*. París : L’Arche
- (1979). Space : social product and use value. En J.W. Freiburg (ed.) (1979) *Critical Sociology: European perspectives*. Nueva York: Irvington. 285-295
- (1978). *Les contradictions de l’État moderne, La dialectique de l’Etat*. 4 volúmenes. París : UGE
- (1975). *L’idéologie structuraliste*. París : Le Seuil
- (1974). *La production de l’espace*, París: Éditions Anthropos
- (1972). *La pensée marxiste et la ville*. París : Casterman
- (1971). *Le Manifeste différentialiste*. París : Gallimard
- (1970). *La révolution urbaine*. París : Gallimard
- (1968a). *Le droit à la ville*, París: Éditions Anthropos
- (1968b). *La vie quotidienne dans le monde moderne*. París : Gallimard
- (1967). *Vers le cybernanthrope. Contre les technocrates*. París : Denoël
- (1966). *Sociologie de Marx*. París : PUF
- (1948a). *Le Marxisme*. París : PUF
- (1948b). *Critique a la vie quotidienne*. Paris : Grasset
- LEZAMA, Jose Luis (1993). *Teoría social, espacio y ciudad*. México : El Colegio de México
- LUKÁCS, Georg (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto Cubano del Libro
- MARX, Karl y ENGELS, Frederik (1845). *La ideología alemana*. Buenos Aires: Alfaomega, 1999
- MARX, Karl (1877). *El capital*. 3 volúmenes. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973
- MERRIFIELD, Andrew (2006). *Henri Lefebvre. A critical introduction*. Nueva York: Routledge
- (2002). *Metromarxism. A Marxist Tale of the City*. Londres y Nueva York: Routledge
- (1996). “Public space. Integration and exclusion in urban life”. *City*. 5-6. 57-72
- (1995). “Lefebvre, anti-logos and Nietzsche: an alternative reading of the production of space”. *Antipode*. Numero 27:3. 294-303
- (1993). “Place and space: a Lefebvrian reconciliation”. *Transactions of the Institute of British Geographers*. Vol. 18, No. 4. 516-531
- MOLOTCH, Harvey (1993). “The space of Lefebvre: Review of Henri Lefebvre’s The Production of Space”. *Theory and Society*. Número 22. 887-895
- PARKER, Simon (2006). *Teoria ed esperienza urbana*. Bolonia: Il Mulino
- PILE, Steve (1996). *The body and its city. Psychoanalysis, space and subjectivity*. Londres: Routledge
- PINTO, Louis. (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Mexico: Siglo XXI
- SADLER, Simon (1999). *The situationist city*. Cambridge, MA: MIT Press

- SAUNDERS, Peter (1981). *Social theory and the urban question*. Londres: Hutchinson
- SHIELDS, Rob (1999). *Lefebvre, love and struggle. Spatial dialectics*. Londres y Nueva York: Routledge
- SMITH, Neil (1998). "Antinomies of Space and Nature". En Light, A. y Smith, J.M. (eds.) *The production of Public Space*. Boston: Rowman & Littlefield. 47-69
- SOJA, Edward (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagines places*. Oxford: Blackwell
- UNWIN, Tim (2000). "A waste of space? Towards a critique of the social production of space". *Transactions of the Institute of British Geographers*. MS 25. 11-29
- VÁZQUEZ ROMERO, Juan Antonio (2009). *Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus Teórico para entender las nuevas espacialidades*. 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina. Monte